

Cuaresma:

Tiempo de Asombro

Segunda parte

Maricarmen hcsa. Febrero 2016

El asombro de ser lo que somos.

Tiempo de conversión (La higuera estéril)

*“Solo desde el Gran Silencio puede germinar nuestra capacidad de dejarnos deslumbrar ante los pequeños gestos en que se expresa la Vida, ante la experiencia novedosa del SER, solo desde el Silencio somos capaces de asombrarnos de nuestro propio asombro”.[[1]](#footnote-1)*

…Y por los caminos del asombro transita la conversión, que no es otra cosa, que dejarnos llevar de la mano de la comprensión.

La comprensión fluye cuando tomamos distancia del yo. Esta distancia supone, acallar la mente y venir al presente. Desde el presente podemos percibir como nuestra vida se modifica, así como, nuestro modo de percibir lo que acontece: la Presencia, que sencillamente ES.

Desde esta Presencia podemos comprender y percibir como se nos regala la transformación, esa trasformación que permite que la Vida fluya a través de nuestra propia vida.

Aprender a vivir en presente (silenciar la mente) es todo un arte, el arte de ESTAR Y SER. Por eso, convertirnos, no es sino permitirnos ser el artista que somos, plasmar en el lienzo de lo cotidiano la obra maestra de Aquel Que Es el Origen y la Fuente de nuestro “arte”.

Vivir la Cuaresma con el único (y repetido) estribillo de la conversión puede enmascarar nuestra capacidad de asombro, nuestra capacidad de vivirnos desde la Novedad y la Sabiduría que la Vida nos regala permanentemente. Puede convertirnos en mujeres “paralizadas”, “rígidas”, incapaces de escuchar la melodía, siempre nueva, que nos regala la “partitura” del Evangelio, y que nos lanza a vivirnos desde una música que no sabemos dónde nos puede conducir.

Por eso, siento que la conversión tiene más de música, fiesta y abrazo (a eso suena la fiesta del Padre ante el hijo que regresa a casa), que de mortificación, ayunos y propósitos imposibles de “cumplir”.

Conversión no es igual a “cambiar” unas obras por otras, sino de modificar nuestra “forma de ver”, no es una exigencia moral, sino una profunda llamada a DESPERTAR…Y del despertar, brotará la actitud coherente, la verdad que somos, nuestra profunda y genuina Identidad.

*“El significado de la conversión se pone de manifiesto en el término griego utilizado: "Metanoia" ("meta-nous" = "más allá de la mente").*

*Una invitación a salir de la rutina de la mente (la inercia de lo ya conocido o la jaula de nuestros pensamientos, prejuicios y etiquetas), para ser capaces de "ver de otra manera". Un "ver" que nos permita captar precisamente la realidad del Reino, es decir, aquello que constituye el Secreto de lo Real y nuestro Núcleo más profundo, aquello que las religiones han llamado "Dios" y que no es sino el Misterio Uno de todo lo que es”.[[2]](#footnote-2)*

Al saborear y “ver” el Misterio Uno, experimentamos la Plenitud. Porque no es "Algo" separado que debamos lograr, sino nuestra identidad más profunda, el Fondo común y compartido con todos y con todo.

El Papa Francisco, habla reiteradamente de la experiencia de conexión en la Encíclica Laudato Si.

“*La conversión ecológica que se requiere para crear un dinamismo de cambio duradero es también una conversión comunitaria (…) Esto implica gratitud y gratuidad, es decir, un reconocimiento del mundo como un don recibido del amor del Padre (…) También implica la amorosa conciencia de no estar desconectados de las demás criaturas, de formar con los demás seres del universo una preciosa comunión universal. Para el creyente, el mundo no se contempla desde fuera sino desde dentro, reconociendo los lazos con los que el Padre nos ha unido a todos los seres.”[[3]](#footnote-3)*

La experiencia espiritual (más allá de la mente), consiste, en sentir que formamos parte del “Algo” que conecta con todo y con todos.

Una experiencia que nos hace: Artistas del vivir (espiritualidad) y artistas del convivir (fraternidad universal).

Hay otro término que designa la conversión como *epistrofh* que literalmente significa giro, vuelta, evolución. Un término, que me resulta muy significativo e interpelante a nivel personal. Me sitúa en la plena confianza, en Aquel que hace posible mi vuelta. Volver no depende de mí, no es obra de mis manos, es pura gratuidad, recibida de Quien da la vuelta conmigo: El Misterio que me sostiene

*“Haznos volver…para que nos volvamos” Lam 5,21*

“Convertirse”, implica, DAR UN GIRO a nuestra vida, DAR LA VUELTA a nuestros estilos aprendidos, a nuestras rutinas interiorizadas, hasta el punto, de convertirlas en rituales inamovibles en los que ponemos todas nuestras fuerzas, haciendo del fin, meta. Inconscientemente, hemos convertido el “mapa” (el lugar de las señales que nos indican cómo llegar…), en nuestro hábitat, haciendo de las “señales” (culto, ritos, costumbres…) una forma de vida. Y ancladas en el “mapa”, perdemos la oportunidad de experimentar el Territorio, el lugar en el que siempre hemos estado, el lugar de la EXPERIENCIA. El vino en la botella no emborracha por mucho que la mires, lo que embriaga es beberse el vino. Experimentarnos y vivirnos como personas HABITADAS por la PLENITUD de Aquel que es TODO en todos.

Situados en el “mapa”, “los frutos”, que nos recuerda la parábola de la higuera, son vistos como “algo que tenemos que hacer”, algo que depende de nuestra voluntad y de nuestro esfuerzo (el esfuerzo del ego por ser un fiel cumplidor)…Y para “lograr” los frutos de la Cuaresma, dejamos de comer postre o no hay pastica con el café, así, año tras año. ¿Ha cambiado algo nuestra vida? ¿Hemos dado un giro radical a nuestro modo de vivir? Si es así, ¡adelante!, si nada ha cambiado, comamos postre y endulcemos nuestra vida para abrirnos a otro modo de vivir.

El Papa sigue dándonos algunas pistas.

Nos recuerda que los seres humanos somos viator, peregrinos en camino y que, este camino, es un estímulo para la conversión.

Una peregrinación que, no es precisamente, hacer el camino de Santiago o entrar por la puerta de una determinada catedral.

*“Etapas de la peregrinación:*

1. *No juzguéis y no seréis juzgados.*
2. *No condenéis y no seréis condenados.*
3. *Perdonad y seréis perdonados.*
4. *Dad y se os dará*

*Cuánto mal hacen las palabras cuando son motivadas por sentimientos de envidia y celos. No juzgar y no condenar significa, en positivo, saber percibir lo bueno que hay en cada persona y no permitir que sufra por nuestro juicio parcial y por nuestra presunción de saberlo todo.*

1. *Dar de comer al hambriento, vestir al desnudo, acoger al forastero, asistir al enfermo, visitar a los presos, dar consejo, corregir al que yerra, consolar al triste, perdonar las ofensas.”[[4]](#footnote-4)*

Creo, que a esta “peregrinación/conversión”, le vendría bien una buena fruta y un dulce para tomar energía.

De lo contrario, igual se nos va pasando la vida ocupando un terreno en balde, sin ser capaces de entrar en el proceso creador de Dios y no permitiendo que la Vida del Dios Compasivo y Misericordioso fluya en el aquí y ahora de nuestra realidad personal y social.

**El asombro de ser lo que somos**, era el título con el que iniciaba esta reflexión, y así es. Todo el proceso de conversión se podría resumir en esta afirmación. Porque YA SOMOS LO QUE BUSCAMOS SER, solo es necesario, tomar consciencia de lo que somos, VOLVERNOS hacia lo profundo y genuino, al Centro habitado donde podemos experimentar la desbordante donación que nos habita, abrirnos a la Presencia que está siempre en todo. Abrirse y recibirse desde la profundidad que late en todo. Dejarnos configurar desde el fondo de nuestro ser por la Presencia que, en todo momento nos engendra. Todo es gracia, todo se nos ha dado ya, todo es. Ya estamos en Dios, no hay nada que “conseguir”. Basta despertar, caer en la cuenta y vivir lo que ya somos: *Dios por participación[[5]](#footnote-5).*

El asombro de la Misericordia.

Tiempo de dejarnos abrazar (El hijo pródigo)

*“Un poco de misericordia hace al mundo menos frío y más justo. Necesitamos comprender bien esta misericordia de Dios, este Padre misericordioso que tiene tanta paciencia…Es hermoso, esto de la misericordia. El nombre de Dios es MISERICORDIA.*

*(…) La caridad es la CARICIA de Dios a los últimos”*.[[6]](#footnote-6)

…Y bien podemos decir: La MISERICORDIA, es la caricia de Dios a los últimos.

Hemos leído e interiorizado muchas veces la parábola del hijo pródigo, un texto, al que me brota llamarle: La parábola del Padre/Madre desbordado de misericordia.

Y muchas veces, nos hemos detenido en la figura del hijo menor (el que se va), otras, en el hijo mayor (el que se queda).

Dos imágenes, que son reflejo de nuestra propia vida.

1. **El hijo que se aleja y vive “lejos”,**

Se vive en la superficialidad, lejos de lo mejor de sí mismo, desconectado de la asombrosa y desbordante Plenitud que le habita. Teresa de Jesús decía a sus hermanas: *“No estamos huecas, nos habita el Espíritu”.*

Todo aquello que nos aleja del presente, es lo que nos hace desconectar de nuestro buen lugar, el **Centro** y lo **hondo**, le llamaba San Juan de la Cruz. Igual que el hijo pequeño de la parábola, en muchos mementos, buscamos fuera (En personas, lugares, actividades…), “Eso” que ya somos; buscamos fuera, creyendo que “Eso” hay que conquistarlo y no somos conscientes que formamos parte del Misterio que nos constituye, el Misterio que nos hace ser.

Un día una hermana le preguntó a San Juan de la Cruz:  
“- Padre, ¿por qué cuando salgo a la huerta y me sienten las ranas se escapan enseguida y se esconden en el fondo del estanque?”, Fray Juan le contestó: - “Hermana, es porque ese es el lugar y centro donde tienen seguro el lugar. Y así ha de hacer, hermana Catalina: huir de las criaturas que le pueden hacer daño, zambullirse en su hondo y centro que es Dios y esconderse en él”. Y en una carta recomendaba: “A nuestra hermana Catalina, que se esconda y vaya a lo hondo”.[[7]](#footnote-7)

Aquel que se va lejos, es capaz zambullirse en su centro y hondo, experimentar su vacío y tomar la decisión de dejarse llevar por la Vida que, siempre invita a vivir, a volver a Casa; lugar del descanso, del abrazo y del beso del Padre.

*“Hay en mí una felicidad perfecta y total, Dios mío: descansar dentro de sí. Y así es, seguramente, como se expresa mi estado de ánimo. Descanso dentro de mí. Y ese ser yo misma, lo más profundo y rico de mí, mi descanso, lo llamo Dios”[[8]](#footnote-8)*

1. **El hijo que se queda, pero se vive fuera.**

Vive con el padre, pero no en el Padre. Es aquel, que situado en su propio ego, se vive desde el “yo espiritual”, el yo cumplidor y perfeccionista que se sitúa lejos de experimentar, el Gozo de vivirse en Casa: *“He estado contigo siempre, te he servido, he hecho siempre lo que pedías…Y nunca me has hecho una fiesta”*

El hijo mayor, habla desde la mente, desde ese yo que se siente satisfecho porque “ha hecho” un montón de cosas. Toda la relación con el Padre está basada en el mérito: *“Tantos años sirviéndote, sin desobedecer no orden tuya”:* de tanto hacer…se le olvidó SER. Nuestro pequeño yo, necesita estar siempre ocupado, necesita estar haciendo cosas para sentirse satisfecho, cumplidor, perfecto...

Se quedó en casa, pero no pudo disfrutar de la gratuidad del Padre: *“Todo lo mío es tuyo”.*  Se quedó en casa, pero vivió alejado de la CASA.

*“La fidelidad no es permanecer en nuestro sitio solo para poder decir que nos hemos quedado en él, sino que es el horno del alfarero de la vida, donde, probados por el calor y el fuego, adoptamos formas y matices que nunca habíamos soñado”[[9]](#footnote-9)*

Tiempo de dejarnos abrazar

*“Cuando aún estaba lejos, su padre lo vio, y, profundamente conmovido, salió corriendo a su encuentro, lo abrazó y lo cubrió de besos”*

Me gusta contemplar el cuadro del hijo pródigo del pintar alemán Sieger Köder. Es una imagen que rezuma ternura, complicidad, silencio profundo y acogida incondicional.

En la imagen, el padre, inclina la cabeza sobre el hijo, y el hijo, se sumerge en el corazón del padre, perfecta y armoniosa fusión del uno en el otro. Unidad sin costuras, NO-DOS. Una fusión que bellamente describe la beguina Matilde de Magdeburgo: “*Yo estoy en ti y tú estás en mí, y no podemos estar más cerca puesto que los dos hemos confluido en uno y estamos fundidos en una sola forma”[[10]](#footnote-10)*

Es esta experiencia de Unidad, la que nos va conduciendo a sentir y gustar el gozo del abrazo que todo lo abarca y lo envuelve de plena confianza. Una confianza, que nos permite vivir en la alegría de sabernos en buenas manos.

Hay un anuncio publicitario que transmite un precioso mensaje. Un padre va pilotando una avioneta, en ella, va un niño pequeño que no dice nada, solo se ríe constantemente, va disfrutando de la aventura con total seguridad. El anuncio termina con una afirmación: *“Confiar, te hace disfrutar más”.* Esa es nuestra seguridad. En manos del Padre, instaladas en la confianza de quien conduce nuestra vida… ¡podemos disfrutar más!

En el cuadro, también podemos observar, el pequeño zurrón que lleva el hijo, en una esquina, asoma la botella. Una botella, que me recuerda mi pequeña grieta, esa por donde se va escapando mi vida, a la vez, que es la oportunidad para que la Vida me invada.

El padre de la parábola, acoge al hijo con toda su realidad. Es el padre que abraza en totalidad, nuestras luces y nuestras sombras.

Tiempo de dinamizar la misericordia que somos

En el relato de Lucas, leemos, que el hijo se puso en camino…no antes, de *entrar e sí (v. 18)* Y el padre, en cuanto lo vio, se echó a correr. El padre tiene prisa por abrazarnos, tanta prisa, que apenas nos deja desgranar el “discurso” que teníamos preparado. Una vez más, en el silencio se nos revela el Misterio de lo Real. Misterio, que nos introduce en ese espacio donde podemos experimentar que, Eso que Es…SOMOS. Y en Lo Que Es, sobran las palabras porque: “*Esa unión del amado y de la amada lleva a la deificatio, del alma, es decir, que en última instancia le lleva a ser Dios con Dios o también una sin diferencia”[[11]](#footnote-11)*

*“Elige pues, una de dos: callar tú y hablará Dios o hablar tú para que él calle. Debes hacer silencio. Entonces será pronunciada la palabra que tú podrás entender y nacerá Dios en el alma. En cambio, ten por cierto que si tú insistes en hablar nunca oirás su voz. Lograr nuestro silencio, aguardando a la escucha del Verbo es el mejor servicio que le podemos prestar”. [[12]](#footnote-12)*

y en el Silencio, brotará la Misericordia que somos, en el Que Es Misericordia.

La misericordia es la forma de ser de Dios. De este Amor Misericordiosa, Fuente y Origen, brotan las acciones que manifiestan el rostro del Compasivo. *“Ve a liberarlos…”*

NO HACEMOS gestos misericordiosos…SOMOS el cauce por donde fluye la MISERICORDIA QUE DIOS ES…Y SOMOS: *“En él somos, nos movemos y existimos”*

BONDAD…TERNURA…CARICIA son formas de expresar el darse del Dios. El Dios de Jesús es BONDAD, TERNURA Y CARICIA… ¡MISERICORDIA!

Misericordia “suena” a femenino, tiene acento de mujer, de fecundidad, de Vida. Donde no hay fecundidad y vida…no hay misericordia.

Y este Dios, compasivo y misericordioso, es el que nos muestra Jesús de Nazaret

La compasión describe el ser, el sentir y el actuar de Jesús. LA COMPASIÓN ES EL MODO DE SER DE JESÚS… y el nuestro, porque Jesús es el ESPEJO DE LO QUE SOMOS.

Cuando se habla de compasión en el evangelio se utiliza la palabra griega SPLAGCHNIZOMAI (de splagchnon: ENTRAÑAS).

Una palabra, que viene a ser una traducción de la palabra hebrea RAHAMIN: seno materno, (útero) con la que se mostraba a Yhwh “conmoviéndose en sus entrañas”

La MISERICORDIA IMPLICA LA COMPASIÓN, es decir, implica conmovernos en nuestras entrañas y volcar nuestro corazón allí donde se encuentra la miseria; ponernos en el lugar del otro y apoyar la vida. Todo compromiso nace de contemplar y experimentar que el otro es no-separado de mí. Esta no-separación, vuelve loca a nuestra mente que, siempre necesita separar para poder vivir: yo/tú, fuera/dentro*… “El Dios que nos revela Jesús pone del revés todo lo que el hombre religioso espera de Dios”[[13]](#footnote-13)*

Un compromiso que brote de actos voluntaristas y esfuerzos mentales, (es lo tengo que hacer, es lo que toca, debo hacerlo…) no es auténtico. Vivir desde la compasión, simplemente (y nada menos), es vivir lo que somos; dejar que fluya en lo cotidiano, la Misericordia que nos habita, ponerle rostro al Compasivo en el aquí y ahora de nuestra historia. Y esto, es pura GRATUIDAD.

MISERICORDIA/GRATUIDAD Y DINAMISMO

Misericordia también se llama a la pieza en el asiento del coro de las iglesias antiguas, que sirve para descansar medio sentado cuando corresponde estar de pie; de ahí, que sentir misericordia por alguien es prestarle el apoyo que necesita para mantenerse en pie.

Misericordia/Compasión es esa actitud, que nos lleva a apoyar y acompañar la vida de tantos seres humanos que necesitan sentir y vivir su dignidad, y que a la vez, nos invita a despojarnos para evitar dependencias mutuas. (El samaritano lo llevó a la posada y siguió su camino).

La Misericordia y la Gratuidad son como las dos caras de la misma moneda. Si no hay GRATUIDAD, nuestra acción no brota de la misericordia, sino de nuestros ego, con lo cual, no dignifica a la persona. Donde hay ego, no hay dignidad

La misericordia es la capacidad de sentir con el otro y de actuar eficazmente a su favor.

Podemos contemplar a Jesús en sus parábolas de la misericordia. Todas las parábolas expresan ese CONMOVERSE DESDE LAS ENTRAÑAS, un conmoverse, que se traduce en acciones en favor de la persona.

La misericordia implica dinamismo, acción eficaz en favor de otro.

Podemos observar la cantidad de verbos que aparecen en el relato de del evangelio de Lucas:

1. Lo vio
2. corrió
3. Le beso
4. Le vistió de fiesta
5. le preparó una comida

No hay verdadera misericordia si no hay acciones en favor del necesitado, si no se dignifica al ser humano. Habrá lástima, pero la lástima no moviliza nuestra vida.

Por eso, con toda lógica, el evangelio denuncia con dureza la actitud que bloquea la misericordia y la compasión: **La indiferencia.**

La indiferencia es la defensa con la que nos protegemos para seguir manteniendo nuestra comodidad y falta de implicación en nuestra realidad social.

Acabamos de iniciar “El año de la misericordia”. Si la reflexión sobre la misericordia no cambia nuestro corazón y nos impulsa a acciones concretas, ante tanta miseria humana que contemplamos a nuestro alrededor, si los pobres no son verdaderamente NUESTROS SEÑORES…Nos quedaremos en el culto que oculta nuestra indiferencia y nuestra falsedad; celebraremos pomposamente la clausura al finalizar y nada habrá cambiado: *“Misericordia quiero y no sacrificio”*

Desde la UNIDAD que somos, es imposible no vivir la compasión hacia todos los seres humanos, no por voluntarismos o normas, sino porque quien experimenta lo que somos,en el Fondo amoroso que nos habita, donde emerge la Identidad que somos en Aquel que Es, no puede no amar, porque dejaría de SER.

Por eso, Misericordia y Compasión no es una forma de “hacer”, sino de SER.

Misericordia es el nombre de nuestro Dios, y el nuestro.

1. Rafael Redondo. El brotar del asombro. Pág. 13 [↑](#footnote-ref-1)
2. Enrique Martínez Lozano [↑](#footnote-ref-2)
3. Laudato Si, nº 220 [↑](#footnote-ref-3)
4. El rostro de la misericordia, nº 14-15 [↑](#footnote-ref-4)
5. Maestro Eckhart [↑](#footnote-ref-5)
6. Papa Francisco [↑](#footnote-ref-6)
7. ROSSI, R. Juan de la Cruz. Silencio y creatividad. Pág.92 [↑](#footnote-ref-7)
8. Etty Hillesum. Una vida conmocionada pág. 169 [↑](#footnote-ref-8)
9. Joan Chittister. El fuego en estas cenizas. pág. 115 [↑](#footnote-ref-9)
10. Matilde de Magdeburgo. La mirada interior pág.146 [↑](#footnote-ref-10)
11. Hadewijch de Amberes. La mirada interior pág. 87 [↑](#footnote-ref-11)
12. TAULERO, J. Instituciones. Temas de oración. pp. 153. 222 [↑](#footnote-ref-12)
13. Bonhoeffer [↑](#footnote-ref-13)